

Cooperativa “25 de Mayo”

Santiago Medero*

* Santiago Medero es arquitecto (FARq-UdelaR) desde 2009. Trabaja actualmente como profesor adjunto en el Instituto de Historia de la Arquitectura y como asistente en las cátedras de Arquitectura y Teoría, y Teoría de la Arquitectura I.

OBRAS DESTACADAS

Autor: Centro Cooperativista Uruguayo.

Proyecto: Arq. Mario Spallanzani.

Dirección de Obra: Arq. Leonardo Pessina.

Fecha: 1966-1970 (proyecto y gestiones de financiamiento 1966-1967; obra 1968-1970),

Ubicación: Calles 19 de Junio y República Argentina, villa 25 de Mayo, departamento de Florida.

El 16 de setiembre de 2015, en un acto realizado en la ciudad de Florida, se nombraron cinco obras como Monumento Histórico Nacional (MHN). Entre ellas se encuentra la cooperativa “25 de Mayo”, ubicada en la localidad homónima, a unos quince kilómetros de la citada capital departamental¹. El marco y el motor de esta declaratoria fue un trabajo realizado por el Instituto de Historia de la Arquitectura de nuestra Facultad, en convenio con la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación. Se trató de un exhaustivo relevamiento y valoración de la arquitectura del Uruguay comprendida entre 1925 y 1980 y culminó con

un listado de 123 bienes propuestos para ser declarados como MHN y más de 600 para buscar otras figuras de protección patrimonial, nacionales o departamentales.²

En el caso de 25 de Mayo, se trata, junto a COSVAM en Salto y Éxodo de Artigas en Fray Bentos, de una de las tres primeras cooperativas de vivienda realizadas en el país, bajo el sistema de ayuda mutua. El proyecto arquitectónico es de 1966 –previo a la aprobación de la Ley de Vivienda– y fue realizado por el arquitecto Mario Spallanzani. Pero tan importante como el proyecto fueron las gestiones previas necesarias para su construcción y posteriormente la experiencia inédita de una obra con ayuda mutua. El promotor de la obra fue el Centro Cooperativista Uruguayo (CCU), una organización no gubernamental fundada en 1961. En 1965 el CCU había creado su Sector Vivienda e inmediatamente comenzaron a gestarse los primeros grupos cooperativos.

¹ La hoy villa 25 de Mayo suele asociarse también al nombre del paraje donde fue fundada, “Isla Mala”, que era asimismo su primera denominación. La localidad adopta el nombre de “25 de Mayo” por ley 6.196 en 1918 y es declarada villa en 1985.

² El trabajo fue realizado por Laura Cesio (coordinadora general), Mariana Alberti, Christian Kutscher, Santiago Medero y Mariana Ures. En su primera etapa contó además con la participación de Daniela Fernández y Elina Rodríguez, mientras en la etapa final se incorporó Juan Salmentón.

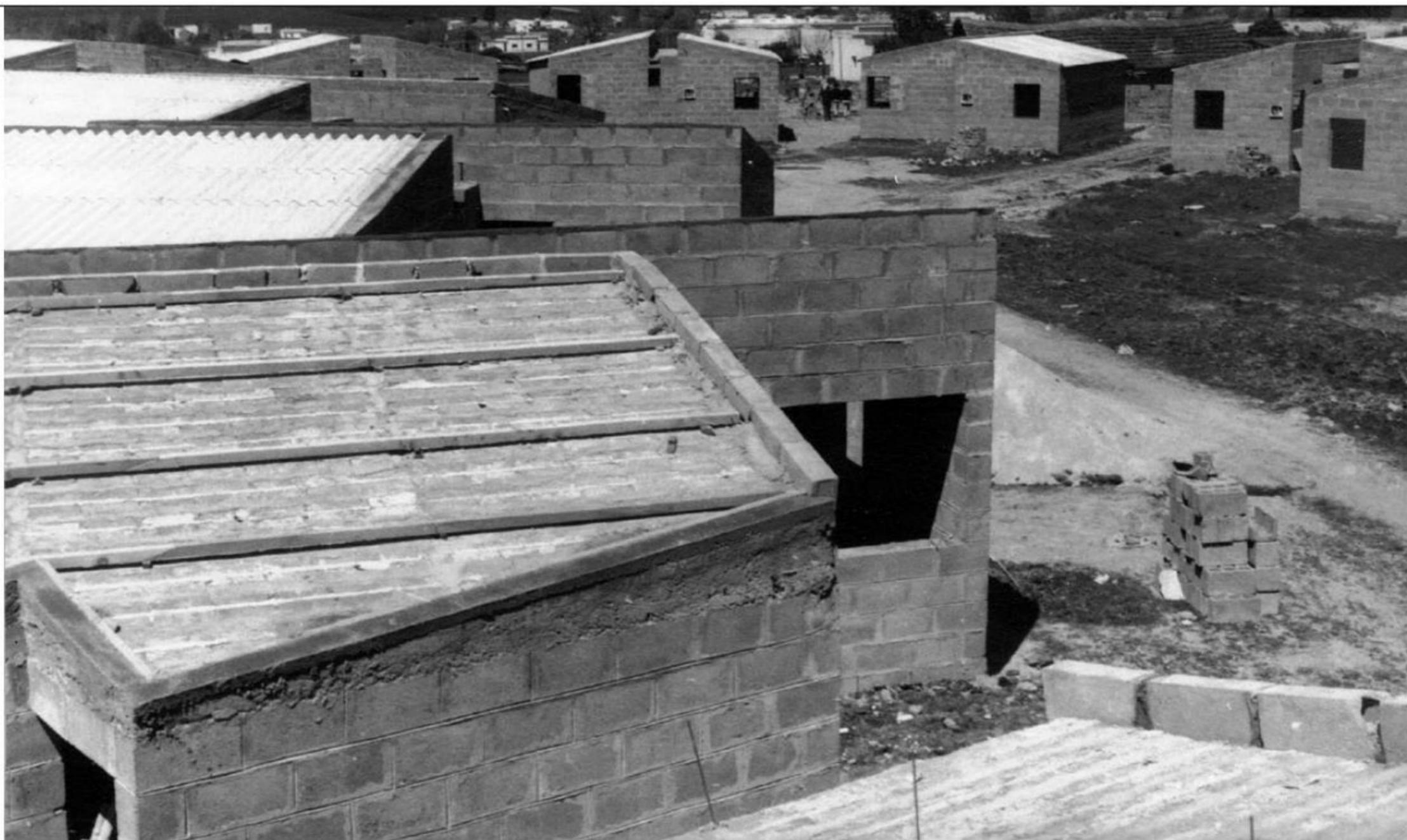


Figura 1. La obra en construcción. Fotografía: Archivo CCU.

En el caso de 25 de Mayo, se trataba de usuarios de origen rural, la mayoría peones tamberos. Dados los magros ingresos de los cooperativistas, la capacidad para devolver un préstamo (el CCU contaba entonces con un fondo rotatorio financiado por iglesias alemanas) era muy limitada sino inviable. Esto llevó a los gestores, dentro de los cuales estaban los arquitectos Saúl Irueta y Miguel Cecilio y la asistente social Daisy Solari, a explorar so-

luciones a través de una línea de financiamiento estatal. Según el arquitecto Cecilio, "(...) El INVE tenía un convenio con el BID que le permitía realizar mil viviendas, y sin embargo no podía concretarlo, por dificultades para constituir la contraparte de financiamiento nacional que se exigía"³. Esto llevó al CCU a proponer el sistema de construcción por ayuda mutua precisamente como esa contraparte, junto con los aportes que pudieran realizar otros organis-

mos, como las intendencias (por ejemplo, cediendo los terrenos).

La ayuda mutua fue esencial en la cooperativa 25 de Mayo e incluso, según Spallanzani, su porcentaje en el financiamiento total superaba a otras cooperativas contemporáneas. Por ello fue una realización con una contribución fundamental de sus usuarios y donde las mujeres trabajaron a la par de los hombres.

OBRAS DESTACADAS



Figura 2. Cooperativistas realizando viguetas. Fotografía: Archivo CCU.

La tecnología utilizada debía, evidentemente, adaptarse a estas circunstancias. El arquitecto Spallanzani, junto al ingeniero Luis Eduardo Zaffaroni, tomó un par de decisiones clave en este sentido. Por un lado, se trabajaría con tecnología tradicional, dado el conocimiento previo que los usuarios tenían de ella. Por otro, se decidió la creación de elementos prefabricados que se pudieran almacenar y utilizar cuando fuera necesario. Estos elementos serían

realizados también por los usuarios, siempre bajo supervisión técnica. Se crearon entonces losetas de cerámica armada y viguetas de hormigón armado, para conformar las cubiertas, y bloques de cemento para levantar los muros portantes. Para las losetas, Spallanzani y Zaffaroni tuvieron como referencia las que entonces el ingeniero Alberto Ponce experimentaba en sus cursos de construcción de la UTU.

³ Cecilio, Miguel, *Cooperativas de vivienda en Uruguay. Medio siglo de experiencias*, Montevideo: Facultad de Arquitectura, 2015.

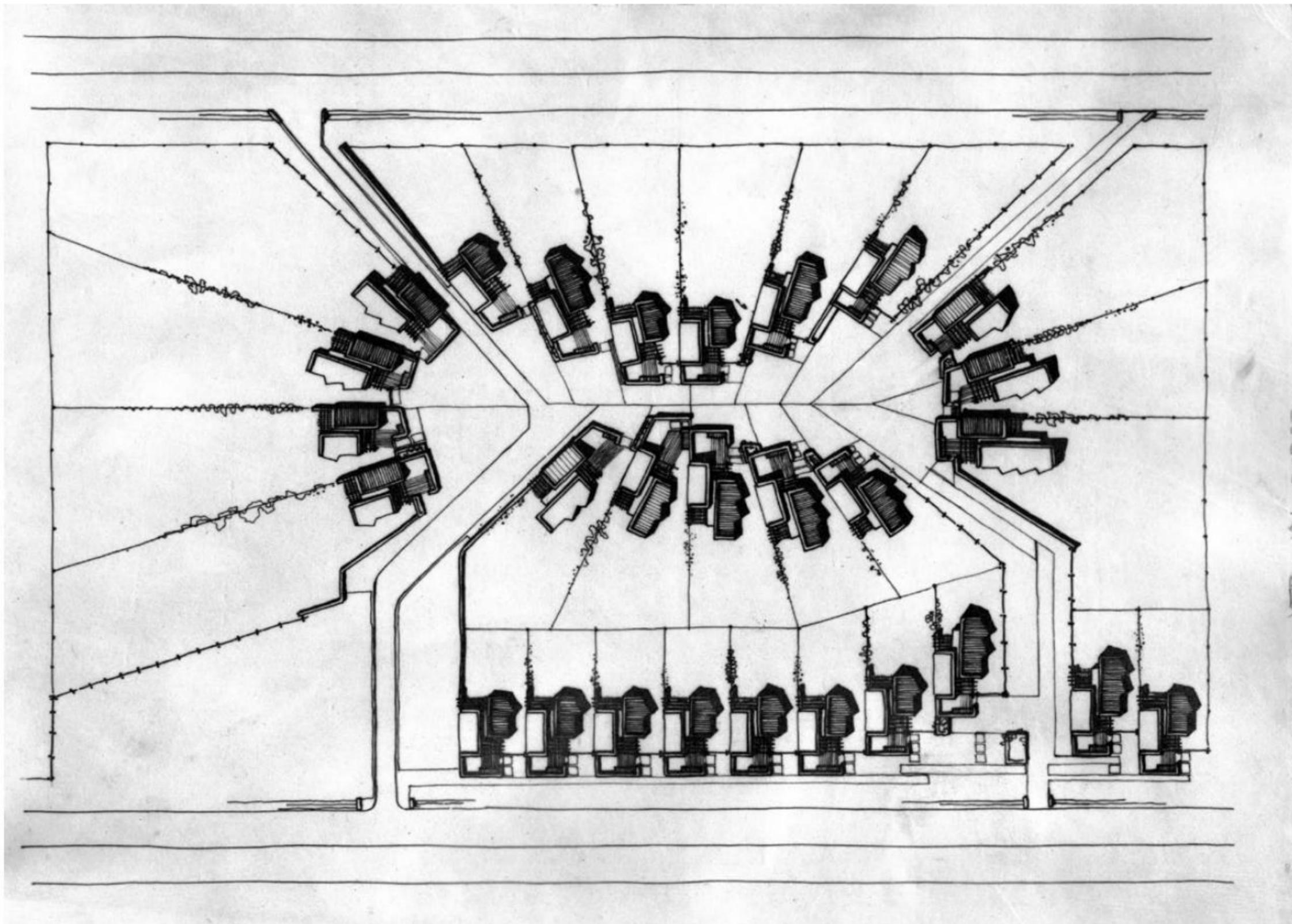


Figura 3. Planta del conjunto. Archivo CCU.

OBRAS DESTACADAS

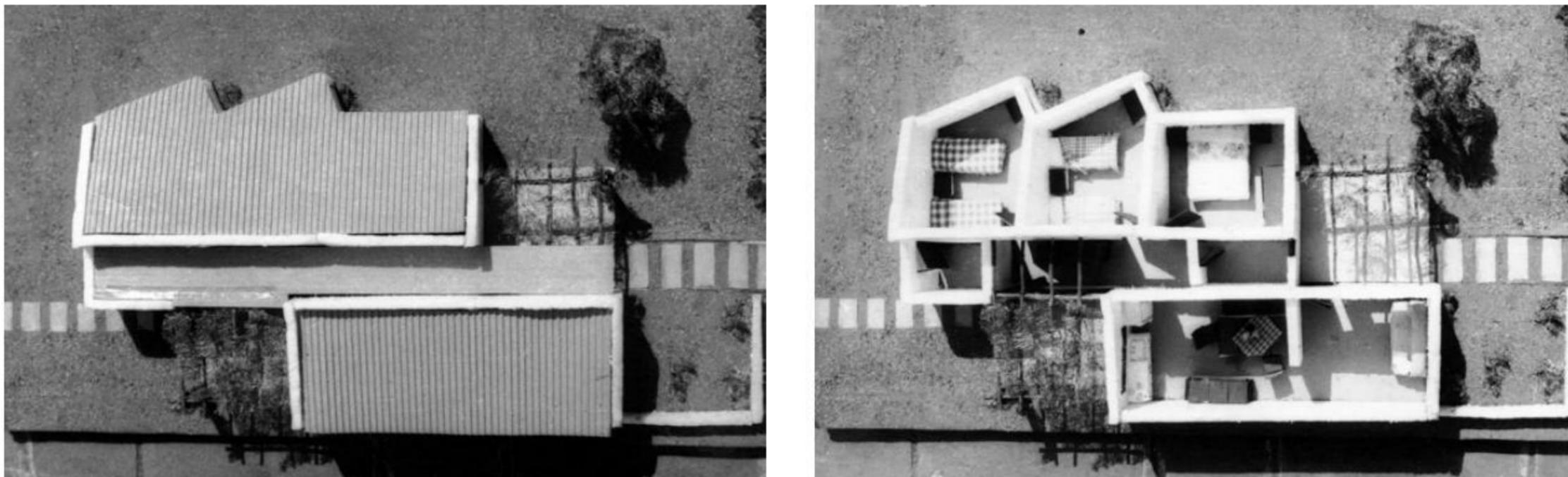


Figura 4. Maqueta que muestra la distribución de la vivienda. Archivo CCU.

La cooperativa se encuentra en una de las macro-manzanas rectangulares que conforman la estructura de peine de la villa, a pocos metros de las vías del tren y de la calle principal. La disposición de las viviendas es bastante particular, con un esquema radial que da como resultado terrenos individuales de planta trapezoidal que se ensanchan hacia el fondo. Esto conjugaba la aspiración de los cooperativistas, de contar con espacios generosos, con un frente compacto que minimizaba el costo de la infraestructura (calles y redes)⁴. Previo a ello, ya se había decidido que se iba a responder mediante viviendas individuales y aisladas, por adaptarse mejor a las costumbres y necesidades de los futuros usuarios.

De hecho, el tipo de las viviendas tuvo como una de sus referencias a las tradicionales viviendas rurales, que separan nítidamente la

zona de dormitorios del espacio social (cocina, comedor, estar). En las viviendas de la cooperativa 25 de Mayo, un corredor compacto vincula ambos sectores. La ventaja era que, a diferencia de las casas rurales, los servicios higiénicos se encontraban en el interior de la vivienda. Por otra parte, el tipo propuesto preveía la posibilidad de crecimiento en el sector dormitorios.

Al día de hoy, las viviendas de la cooperativa se conservan en muy buenas condiciones, producto sin duda del cuidado de los usuarios (quienes en muchos casos han mejorado sus condiciones económicas respecto a las de 1966). Muchas han sido repintadas, agregando nuevos colores a la paleta blanca original; también se han realizado pérgolas y aleros para enmarcar los accesos y otras obras menores. Ninguna de ellas ha afectado negativamente el carácter del conjunto, y son producto

⁴ En este sentido la disposición parece explotar principios similares a los utilizados por Alvar Aalto en las plantas "en abanico" de algunas de sus propuestas arquitectónicas como la Aalto-Hochhaus en Bremen, de 1958-1962, entre otras.



Figura 5. Una vivienda hoy. Fotografía: Silvia Montero, 2011. Archivo SMA-FArq.



Figura 6. Patio trasero de una de las viviendas. Fotografía: Silvia Montero, 2011. Archivo SMA-FArq.

de la apropiación de los usuarios. También se mantiene en buen estado y sin modificaciones significativas el espacio público delimitado por los frentes de las viviendas orientadas hacia el centro de la “manzana”, conformado básicamente por un pavimento de ladrillos y equipamiento de iluminación.

En resumen, el valor de este conjunto de viviendas reside en su condición de testimonio de los primeros conjuntos cooperativos del Uruguay, realizado bajo la modalidad de ayuda mutua, un sistema solidario que ha dado cobijo luego a decenas de miles de uruguayos de sectores humildes y que sigue vigente hoy día. Incluso, fue en este preciso lugar donde se fundó, el 24 de mayo de 1970, la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM). Por otra parte, se consideran aportes valiosos la solución de implantación dada por el arquitecto Spallanzani, el estudio técnico llevado a cabo para su realización (donde participó también Zaffaroni) y la solución de la tipología de vivienda.

OBRAS DESTACADAS



Fig. 7. El espacio en común en la actualidad. Fotografía: Silvia Montero, 2011. Archivo SMA-FArq.



Fig. 8. El espacio en común y un grupo de viviendas. Fotografía: Silvia Montero, 2011. Archivo SMA-FArq.

Agradecimientos
 A Mario Spallanzani por la información brindada.
 Al Centro Cooperativista Uruguayo y al Servicio
 de Medios Audiovisuales de la Facultad de
 Arquitectura por las fotografías de la obra.